

case, dictated by the character and ontology of a writer as blissfully and erotically absorbed in theory, simulation, and the pleasures of earnest dissemblance as he was. For it is not so much excluding Sarduy from the gay label and dress as preventing him from adopting and wearing them even for fun; not so much offering a testimony to his presumed refusal to adopt the *gay* label in life as issuing the authoritative disavowal—on his posthumous behalf—to abjure one among many roles he did (and was delighted to) play. There is no better and dismal misrecognition—or a more accurate queer recognition—of what *gay* at large means to us all than the disavowal in-the-name-of-Sarduy imposed by his executors by refusing to have Sarduy's writing included in this Caribbean gathering of errant siblings.

Nietzsche once said that zealots had finally managed to translate Wagner into German. Other custodians have sealed off an ego as porous as Sarduy's into foreclosure against the play of labels which he neither feared nor could consider mere tokens—he the transformer demon of all that “tokens” us into living.

**Eduardo González**

*Johns Hopkins University*

GEOFFREY BAKER: *Imposing Harmony. Music and Society in Colonial Cuzco*. Durham, NC: Duke University Press, 2008.

Si algo positivo hemos obtenido de la época “postmoderna”, se trata del redescubrimiento del pasado, uno que sigue hoy tan vigente como el eterno presente. Son muchas las atrocidades que pasaron, si no desapercibidas, silenciadas por los patronos oficiales de la historia, entre los que tienen sitio importante los Cronistas de Indias, incluso aquellos que nunca pisaron el supuesto “Nuevo” Mundo en el lado occidental del Atlántico desconocido hasta entonces. Para muchos de ellos, los seres que habitaban las tierras recién descubiertas no eran sino aliados del diablo, vacíos de alma y, por ende, dispensables en la gran empresa imperial de conquista y colonización en nombre de Dios y el Rey, con la cruz en una mano y una espada en la otra.

Desde 1950, cuando aparece la obra seminal de Aimé Césaire *Discurso sobre el colonialismo*, son muchos los estudios que de una u otra manera han dado voz a quienes por siglos se les mantuvo cerrada la boca; en el mejor de los casos, se les quemaban sus códigos y libros; en el peor, se los mataba sin piedad. Tomó siglos continuar abiertamente las denuncias empezadas por Las Casas sobre el maltrato hacia los habitantes de las tierras violadas por el hombre blanco. En marzo del 2000, el Papa Juan Pablo II ofreció excusas generales a todas las víctimas de atropellos perpetrados por miembros de la Iglesia: acusó, denunció

y se disculpó por las barbaridades cometidas contra cualquiera que no comulgara con la Iglesia, por las matanzas durante las Cruzadas y ordenadas por la “Santa” Inquisición, por las violentas y obligatorias conversiones, por todos los actos viciosos contra mujeres y judíos. “Perdonamos y pedimos perdón”, rezó el máximo representante de Dios en la Tierra, proclamando aquel día como uno de indulgencia por los pecados cometidos en nombre de Dios y su Divina Casa la Iglesia. Su discurso apologético generó un sinnúmero de preguntas y críticas: ¿Dónde están las disculpas a los niños abusados sexualmente por sacerdotes? ¿Por qué la Iglesia se rehúsa a dar a las mujeres el derecho al sacerdocio? La apología de Juan Pablo II resultó demasiado general y vacía para ser aceptada sin preguntas; los pecados son muchos y aún quedan perdones sin pedir.

Ocho años después de aquel evento público y vergonzoso para los católicos, sale a la luz el libro objeto de la presente reseña, en el cual Geoffrey Baker, profesor del Departamento de Música de la Universidad de Londres, describe –o quizá valdría decir denuncia– detalladamente la sistemática y disonante imposición musical cristiano-europea en el “Nuevo” Mundo. Aunque su trabajo se dedica específicamente a la sociedad peruana del Cuzco colonial, cabe señalar que se trata de una reflexión que abarca por igual los territorios de los diferentes virreinos españoles en el extenso y vasto imperio donde por tanto tiempo no se ponía el sol.

*Imposing Harmony* es una obra redactada con seriedad y rigor académico, y, en ese sentido, la labor de investigación realizada por Baker merece aplauso. Siguiendo como ejemplo *La ciudad letrada* de Ángel Rama y el fenómeno de transculturación, Baker arguye que, de la misma manera que la palabra y la arquitectura afectaron la civilización y el paisaje indígenas, la música y el sonido –haciendo hincapié en el de las campanas– fueron instrumentales en el proceso de conquista, colonización y urbanización de las tierras recién descubiertas. En efecto, en el primer capítulo –“The Urban Soundscape” [El paisaje sonoro urbano]– Baker parafrasea abiertamente a Rama cuando habla de *la ciudad sonora* para describir la cristianización y europeización de la sociedad y el espacio andinos. Tanto en el susodicho capítulo como en los restantes cuatro –“The Cathedral and the Seminary of San Antonio Abad”, “Convents and Monasteries”, “The Urban Parishes” y “The Rural *Doctrinas de Indios*”–, así como en la introducción y las conclusiones, el autor ofrece una visión distinta de la ‘oficial’ que comúnmente domina los textos de historia general e historia de la música. La imposición de algo supone jerarquía, fuerza, violencia, poder de unos sobre otros; lo impuesto crea disonancia y conflicto. De ahí que el título *Imposing Harmony* sea acertado y esté cargado de crítica y denuncia: sin siquiera abrir el tomo, se entienden el caos, los conflictos y las contradicciones que le dieron forma a la empresa colonizadora.

Baker se destaca por salirse del centro cultural y musical prevaleciente para indagar lo marginal y periférico del mismo. Desde 1953 –año de la publicación del primer artículo sobre el tema del historiador Rubén Vargas Ugarte (“Un archivo de música colonial en la ciudad del Cuzco”) y los subsiguientes estudios de Samuel Claro (1969) y Robert Stevenson (1980)–, todas las investigaciones giran en torno a la música, los compositores y los músicos oficiales de la catedral cuzqueña, al igual que de los conventos y seminarios limítrofes. Baker, por el contrario, indaga sobre el esfuerzo de los colonos españoles en implementar su agenda imperialista de política y conversión mediante el uso de la música, herramienta irónicamente armónica en el proceso colonizador, y encuentra que dicho esfuerzo trascendía los espacios privilegiados de dicha catedral, algo que en los otros tratados queda obviado. Como señala el autor, no se trataba únicamente de enseñar, educar y convertir a los indígenas, sino de silenciarlos, más aún, borrarlos con una violencia solapada, disfrazada nada menos que con un repertorio musical nuevo y ajeno a lo autóctono andino.

Desde el siglo XVI había quedado establecido el lugar prominente de la música litúrgica, en cuyo centro figuraban músicos y cantores oriundos de los Andes, entre quienes había mujeres. De hecho, Baker prueba que los conventos albergaban jóvenes mestizas que, si bien se beneficiaban de recibir una educación general, a la vez experimentaban el objetivo doble de dichos lugares: evangelizar e hispanizar. Algunas monjas inclusive alcanzaron reconocimiento y fama fuera del convento. Entre otros, Baker relata el caso particular de la novicia Josefa María de Santa Cruz y Padilla, que pertenecía al convento de Santa Catalina, cuya madre superiora le otorgó beneficios especiales para evitar que se fuera a Lima.

*Imposing Harmony* provee innumerables ejemplos de la riqueza musical existente en los conventos, beaterios, monasterios, parroquias y cofradías. La labor artística realizada por músicos, compositores, cantantes e instrumentistas andinos ofrece un panorama que hasta la fecha había brillado por su ausencia en volúmenes de musicología. Es importante reconocer que estos albergues religiosos brindaban las mejores oportunidades profesionales en los alrededores cuzqueños, “creating work for [indigenous] musicians and instrument makers alike” (p. 148), y eran valiosísimos para los andinos en general y las mujeres en particular, quienes, de otra manera, carecían de los privilegios básicos en su propia tierra. En otras palabras, la vida religiosa representaba una justa tarima desde donde podían expresarse artísticamente a la vez que recibían educación y sueldo.

Con *Imposing Harmony* Baker da a conocer, de manera clara y sencilla, los frutos de la ardua investigación realizada en monasterios, conventos, cofradías, capillas, parroquias y hasta archivos notariales. Su obra es trascendental tanto para musicólogos, músicos e historiadores de la música, como para historiadores,

antropólogos, literatos y cualquier persona interesada en expandir su horizonte intelectual. Más aún, *Imposing Harmony* reivindica a los andinos, hombres y mujeres que fueron callados, negados y borrados no sólo por los que llevaban la voz cantante en el periodo colonial, sino también por los que en tiempos más cercanos a los nuestros han hecho lo mismo en sus estudios de musicología cuzqueña. Como tal, esta obra representa el tardío, pero justo y debido, reconocimiento en el ámbito de la música a estos grupos oprimidos y marginados de la historia.

**Asima F. X. Saad Maura**

*University of Delaware*

CHARLES F. WALKER: *Shaky Colonialism: The 1746 Earthquake-Tsunami in Lima, Peru, and Its Long Aftermath*. Durham, NC & London: Duke University Press, 2008.

On 28 October 1746, a devastating earthquake, followed by a tremendous tsunami, destroyed Lima and its port of Callao. Death estimates range from eight to twenty percent, much higher than the mortality caused by the great earthquake and tsunami that devastated Lisbon in 1755. Indeed, the tremendous fifty-foot tidal wave left fewer than 200 alive out of Callao's population of 6,000. Disease followed in the cataclysm's wake to claim many more victims.

Charles Walker's *Shaky Colonialism* is less concerned with those natural events than it is with the social and political fault lines that the disaster accentuated. Walker draws on the method employed by Robert Darnton, the eminent historian of France, to take a historical event as a prism through which culture and society can be analyzed. Darnton used a story about the massacre of cats by eighteenth-century French print shop workers to reveal the tensions between masters, journeymen, and apprentices and to throw light on the superstitions and religious beliefs of Parisians. Walker similarly uses the Lima earthquake to analyze the social and cultural concerns of colonial Lima at a time when the Spanish Bourbon monarchy was trying to gain greater control over Peru. The natural disasters revealed the weak state of Spanish colonialism in Peru, according to Walker, a specialist in Andean history at the University of California, Davis.

Many Limeños turned to religion to explain the destruction, although this conflicted with the new, more secular attitudes of the Enlightenment. Through apocalyptic sermons and harangues, the Catholic clergy exploited the earthquake to impose its own moral vision on the city. The clergy had been forecasting Lima's destruction long before 1746 and afterward claimed the disaster was